

Evolución de la desigualdad 1992-2014*

El tema de la desigualdad en los últimos años ha sido posicionado en la agenda de desarrollo como uno de los problemas más importantes que enfrentan los países. Una alta desigualdad de ingreso ha sido vinculada a diversos problemas sociales: desde altas incidencias de delincuencia, hasta enfermedades mentales (Wilkinson y Pickett: 2009).

Así como ha sucedido con otros temas importantes de la agenda de América Latina, la centralidad que ocupa el tema de la desigualdad económica puede rastrearse en los distintos informes de los organismos internacionales. En un primer momento, el “obstáculo” para el crecimiento de la región fue la pobreza. Actualmente ponen el acento en el problema de la desigualdad de ingresos como el obstáculo principal al crecimiento y su disminución traería consigo mayores oportunidades para el ejercicio de las libertades en democracia.

La desigualdad económica en México ha sido ampliamente documentada en el contexto del estudio de la región más desigual del mundo, de acuerdo con estudios del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2004) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2015). Sin embargo, no es sino hasta hace muy poco tiempo que el tema de la desigualdad económica es vista

como un problema en sí mismo y no como el efecto colateral de i) la esperada convergencia de las economías latinoamericanas del campo a la ciudad, ii) la acumulación de capital derivada de las políticas de estabilización y ajuste que llevarán a la senda del crecimiento; o iii) como consecuencia del problema de pobreza que padece la región.

En este apartado se hará un análisis de la distribución de ingreso en México entre el periodo 1977 a 2014. La periodicidad está definida por los levantamientos de información disponibles y por cortes que dan cuenta tanto de periodos de ajuste económico y diversos escenarios de crisis económica en el país. Se presentará la distribución de deciles de ingreso monetario, los coeficientes de Gini y un análisis de los cambios en el Gini durante el periodo de estudio.

1. La distribución del ingreso por deciles

Una primera aproximación al tema de la desigualdad parte del análisis de la participación de los deciles de ingreso monetario per cápita. En el cuadro 1 se presenta la participación porcentual en el ingreso monetario de los hogares en México entre 1977 y 2014. Las cifras delimitan una idea de la distribución del ingreso para casi cuatro décadas y destacan algunas regularidades en su evolución.

* Autor: Israel Banegas González; Colaborador: Fabián Bonilla Yarzabal

En primer lugar hay que destacar que el primer decil de ingreso, después de una caída en su participación en la década de 1990, no ha pasado de disponer de más de 1.3% del ingreso monetario total. Por su parte, el décimo decil se encuentra actualmente en

los mismos niveles a los que registraba en 1977, después de haber perdido peso relativo en 1984, cuando participaba con 36.8% del ingreso, y de haber mantenido entre 1992 y 1998, alrededor de 43% del ingreso.

Cuadro 1: Participación porcentual de los deciles de hogares en el ingreso: México 1977-2014

Deciles de hogares ordenados según ingreso monetario per cápita	Años						
	1977	1984	1992	1998	2004	2012	2014
I	1,0	1,3	1,0	0,9	1,3	1,2	1,3
II	2,0	2,6	2,1	2,0	2,6	2,5	2,7
III	3,1	3,5	3,1	3,0	3,6	3,5	3,6
IV	3,8	4,6	4,1	4,1	4,5	4,4	4,5
V	5,2	5,8	5,3	5,2	5,6	5,6	5,5
VI	6,6	7,3	6,1	6,5	6,8	6,8	6,7
VII	8,5	9,2	8,1	8,2	8,6	8,5	8,3
VIII	11,5	12,0	10,8	10,9	11,1	11,0	10,7
IX	16,8	16,8	15,9	16,1	15,9	15,7	15,3
X	41,4	36,8	43,5	43,1	40,0	40,9	41,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: ENIGH (años considerados).

Estos datos reflejan que, en general, la distribución del ingreso se ha mantenido prácticamente sin cambios; mientras que el noveno y el décimo decil concentran arriba del 50% del ingreso. En el mejor de los casos se puede argumentar que los primeros deciles, incluso hasta el cuarto, han ganado peso relativo al cabo de estas cuatro décadas. Como se observa en el cuadro 1 esto se refleja en que el primer decil, aunque es el que menos ha ganado: hoy cuenta con 0.3 puntos porcentuales (pp.) más que en 1977; el segundo decil participa con 0.7 pp. más; el tercero con 0.5 pp. adicionales; y el cuarto en 2014 participó con 5.5% mientras que en 1977 contaba con 3.8% del total del ingreso monetario. Este aumento en el peso relativo de los primeros cuatro deciles se le ha atribuido al efecto que tienen las transferencias de los hogares, en parti-cular

las transferencias gubernamentales, por vía de los programas so-ciales focalizados como Progres-Oportunidades.

Las ganancias de los primeros deciles, de acuerdo con el cuadro 1, parecen desprenderse de las pérdidas relativas experimentadas por los deciles VII, VIII y IX, que en promedio perdieron 0.7 pp. entre 1977 y 2014, siendo el decil IX el que más redujo su participación en el ingreso, cediendo en su participación 1.5 pp. en el mismo periodo.

Al analizar las fluctuaciones del décimo decil se puede apreciar una relación con las fluctuaciones de los primeros deciles. Por ejemplo, entre 1977 y 1984, la pérdida de 4.6 pp. de su ingreso monetario correspon-dió a ganancias considerables para los primeros cinco deciles; tan solo los primeros cuatro obtuvieron en conjunto 2.2 pp. entre 1977 y

2014; y entre 1998 y 2004, la caída de 3.1 pp. en la participación del decil X, significó que, de nuevo los primeros cuatro deciles ganaran 2.2 pp.

Adicionalmente el cuadro 1, da cuenta del efecto que han tenido tanto el fin del modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones (1977-1984), como el periodo de la implementación de reformas de liberalización y ajuste de la economía (1984-1992), como el periodo de la crisis del “efecto tequila” del 1994 (1992-1998) y por último el periodo de 1998 a 2014 marcado por el crecimiento de programas sociales focalizados de transferencias a los hogares como Progres- Oportunidades y el Programa de Adultos Mayores. Nótese cómo la crisis de 1982 afecta principalmente los deciles superiores, mientras que con las reformas de estabilización y ajuste son los deciles inferiores los que disminuyen su participación relativa en relación con los deciles superiores. En efecto, 1992 presenta la mayor participación relativa del décimo decil con 43.5%

El cuadro 2 da una idea más detallada de la composición de la distribución del ingreso por deciles, y el último centil, para el año 2014. En este gráfico se presenta el ingreso corriente total per cápita¹, su míni-mo, máximo, valor medio y la razón del ingreso medio del último centil entre el decil --es decir, cuántas veces cabe el ingreso medio de los diferentes deciles, incluido el décimo, dentro del ingreso medio del 1% con mayores ingresos.

Los datos agregados por ingreso per cápita dan una idea más clara de la severidad de la desigualdad en la distribución del ingreso. El ingreso máximo registrado para el II decil no supera al valor de la línea de pobreza alimentaria. El ingreso medio del tercer decil apenas llega a superarla. Al confrontar los datos de los ingresos por deciles con la línea de pobreza de patrimonio, resalta que el ingreso corriente per cápita máximo registrado en la encuesta del VI decil apenas cubre su valor.

¹ Las series que incluyen el año 1977 dan cuenta de la evolución del ingreso monetario, pues para ese año no se dispone del ingreso no monetario. En este caso particular, referido específicamente a 2014 se usa el ingreso corriente total que resulta de la suma del ingreso monetario y no monetario.

Cuadro 2: Deciles y último centil de hogares, ingreso corriente total per cápita: México 2014

Deciles de hogares ordenados según ingreso monetario per cápita	Años			
	mínimo	máximo	mediana	Razón C100/Dx
I	0	890	666	50,2
II	890	1.239	1.082	30,9
III	1.239	1.538	1.398	23,9
IV	1.538	1.857	1.700	19,7
V	1.857	2.241	2.048	16,3
VI	2.242	2.693	2.462	13,6
VII	2.693	3.352	2.990	11,2
VIII	3.352	4.376	3.824	8,7
IX	4.376	6.752	5.318	6,3
X	6.752	352.628	10.483	3,2
...
Centil 100	23.042	352.628	33.450	1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: C100 representa el último 1% de la distribución.

Fuente: ENIGH 2014.

Igualmente revelador es el dato del cociente entre el ingreso medio del 1% con mayores ingresos reportados en la ENIGH 2014 y los diferentes deciles. Se requieren 50 ingresos medio del primer decil para igualar el ingreso medio del último centil. Incluso, los datos presentados para el X decil muestran una gran dispersión: el ingreso mínimo per cápita para pertenecer al decil superior es de apenas 6,752 pesos y el ingreso mediano del X decil es la mitad del ingreso mínimo del último centil. Además, se requieren de tres ingresos medianos del X para alcanzar el ingreso mediano del 1% con mayores ingresos.

2. Razón de ventaja

El cuadro 3 presenta la razón de ventaja para el ingreso monetario, el ingreso promedio del hogar, y el ingreso monetario promedio per cápita. Esta razón de ventaja es el cociente entre el ingreso del décimo decil con relación al primero.

Para las tres medidas calculadas se puede observar que la razón de ventaja ha disminuido entre 1977 y 2014. Mientras en 1977 el ingreso monetario del X decil equivalía a 41.4 veces el ingreso del primer decil, esta relación disminuye a casi 31 veces en 2014. En 1998 la razón de ventaja llega a 47.6. Si observamos el ingreso monetario promedio del hogar, se requería acumular el ingreso de 25 hogares del primer decil para alcanzar el ingreso de un solo hogar del décimo decil en 1977; en 2014 esta proporción baja a 18 hogares, es decir, actualmente se requiere el ingreso promedio de 18 hogares del primer decil para alcanzar el ingreso de un hogar del décimo decil. Ahora bien, si controlamos por el tamaño de la población al construir la razón de ventaja en términos de ingreso monetario promedio per cápita se observa que mientras que en 1977 el ingreso promedio per cápita del décimo decil era 41.8 veces superior al ingreso promedio del primer decil, para 2014 el ingreso de un individuo en el decil X es 30.8 veces superior al de un individuo en el primer decil.

Cuadro 3: Relación del ingreso monetario del décimo al primer decil.

Rel. Ing. Monetario del decil X al I	Años						
	1977	1984	1992	1998	2004	2012	2014
Ingreso monetario	41,4	27,5	45,4	47,6	31,8	33,2	30,8
Ingreso monetario promedio por hogar	25	14,4	26,8	28	19,1	20,2	18
Ingreso monetario promedio per cápita	41,8	27,5	45,5	47,8	31,8	33,4	30,8

Fuente: INEGI: ENIGH 1984, 1998, 2004 y 2012 y Secretaría de Programación y Presupuesto ENIGH, 1977.

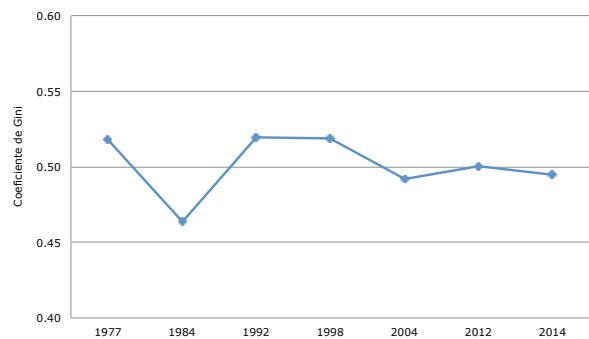
En cualquier caso, existe un fenómeno común a señalar: si bien se observa durante el periodo una disminución de la brecha entre los deciles extremos, su magnitud para 2014 aún no alcanza el mínimo que se observó en 1984.

3. Coeficientes de Gini

A pesar de que en términos agregados la participación en el ingreso de los deciles de hogares se ha acomodado a favor de los de menores ingresos, la desigualdad parece no ceder más que marginalmente respecto a 1977 y los años más recientes. Como se muestra en el gráfico 1, la tendencia del coeficiente de Gini del ingreso monetario calculado para México a partir de las ENIGH, se ha mantenido relativamente estable.

Las diferencias que se pueden observar para esta serie de datos son relativamente pequeñas y propensas a ser subestimadas. Es decir, se calculan los coeficientes de Gini a partir de la única fuente de información que tenemos disponible: la Encuesta de Ingreso y Gasto de los Hogares (ENIGH). Como toda encuesta de ingreso, se sabe que la información adolece de un sesgo de subdeclaración y un sesgo por truncamiento de los ingresos más altos. Académicos y el propio INEGI han realizado esfuerzos por estimar el efecto de subdeclaración y truncamiento en la ENIGH. Estos trabajos apuntan a que los coeficientes de Gini presentados en el gráfico 1, deberían ser ajustados al alza.

Gráfico 1. Tendencias del Coeficiente de Gini para México, 1977-2014



Fuente: ENIGH 1984, 1998, 2004 y 2012 y Secretaría de Programación y Presupuesto ENIGH, 1977.

4. Pruebas de hipótesis en el cambio del Gini

Con el objetivo de corroborar si los cambios presentados por el valor del coeficiente de Gini no se deben a fluctuaciones de muestreo, sino por el contrario a una disminución efectiva de la concentración del ingreso es necesario realizar pruebas de hipótesis del cambio observado; estas pruebas se realizaron a partir del año 1992, ya que es a partir de ese año que se cuenta con las unidades primarias de muestreo, necesarias para llevar a cabo esta prueba.

Las pruebas de hipótesis del cambio en el Gini entre 2012 y 2014 dan cuenta que la disminución observada no es estadísticamente significativa. En contraste para el periodo 1992 a 2014, las diferencias son significativas y ello se traduce en una reducción del Gini. Se advierten solo un periodo donde la disminución del Gini es estadísticamente significativo, este es: de 1998 a 2004. A pesar que no se cuenta con la información necesaria para realizar las pruebas de hipótesis sobre los cambios entre 1977 y 1984, como se verá más adelante, se ha argumentado que la disminución observada se debe al efecto diferenciado de la crisis de 1982 que afectó más a los deciles superiores, lo que lleva a una disminución de la desigualdad al reducirse los ingresos.

Cuadro 4: Pruebas de hipótesis para la evolución del Coeficiente de Gini en México, 1992-2014

Año	Gini	Conclusión
1992	-	-
1998	0,52	Sin cambio
2004	0,49	Disminución
2012	0,50	Sin cambio
2014	0,49	Sin cambio
1992-2014		Disminución

Fuente: Elaboración propia con base en ENIGH.

5. Curvas de incidencia de crecimiento

Para profundizar en el análisis de los cambios estadísticamente significativos en el periodo de estudio, se presentan en los siguientes gráficos el crecimiento del ingreso por decil.

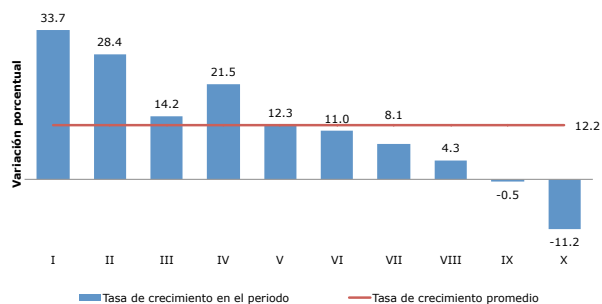
En primer lugar se observa que entre 1977 y 1984, la disminución de la desigualdad fue posible por el reacomodo que se generó en la estructura de los ingresos. Como se muestra en el gráfico 2, los deciles I a VIII registraron tasas de crecimiento positivas en su participación en el ingreso y, por su parte, el ingreso del decil X sufrió una drástica reducción superior a 11 pp. en esos 7 años. Esto permitió que, por ejemplo, los primeros dos deciles logaran incrementar su ingreso 33 y 28.4%, respectivamente.

Como resultado, las diferenciales en las variaciones de los ingresos monetarios provocaron alteraciones en las participaciones relativas de los deciles en el ingreso monetario. De hecho, el cambio en la distribución fue tal que en el año 1977 un hogar del décimo decil tenía un ingreso 25 veces superior a uno del primero y en 1984 dicha relación se redujo a 14.4 veces (ver cuadro 2). La reducción de las diferencias también fue acentuada en los ingresos per cápita.

Cabe señalar que el periodo 1977 a 1984 está signado por la crisis de la deuda externa que explotó en 1982, y por el principio del cambio en el modelo económico que inició con las medidas de estabilización y ajuste. El gráfico 2 muestra, cómo los efectos de una crisis económica pueden ser diferente para cada uno de los deciles. El efecto total en la distribución del ingreso, al ser los deciles superiores los más afectados por la crisis, fue de disminución de la desigualdad. Esto ha

sido documentado en la discusión académica como “equidad por empobrecimiento” (Cortés y Rubalcava, 1991).

Gráfico 2. Participación en el ingreso por deciles, 1977-1984

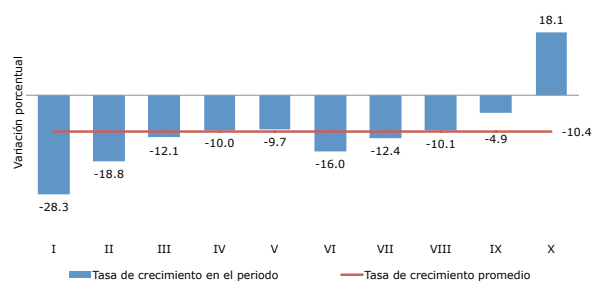


Fuente: ENIGH (años considerados).

En el periodo 1984-1992, se observan movimientos inversos a los de 1977-1984. En estos años únicamente creció el ingreso del décimo decil, mientras que los ingresos del resto de los deciles registraron una variación negativa (gráfico 3). Como resultado se observa (ya apuntado en el cuadro 2), que el nivel de desigualdad aumentó alcanzando el índice de Gini el mismo nivel que en 1977, y la relación entre los ingresos monetarios por hogar del décimo al primer decil se elevó a niveles por encima de los de 1977.

En el período 1984 a 1992 se consolida el cambio de orientación del modelo económico. Esto implicó la implementación de medidas de “cambio estructural” impulsadas por el Consenso de Washington: apertura comercial, disciplina fiscal, privatización, eliminación de las barreras a la inversión extranjera directa, tasas de cambio y de interés determinadas por el mercado (Williamson, 2003, 1990).

Gráfico 3. Participación en el ingreso por deciles, 1984-1992

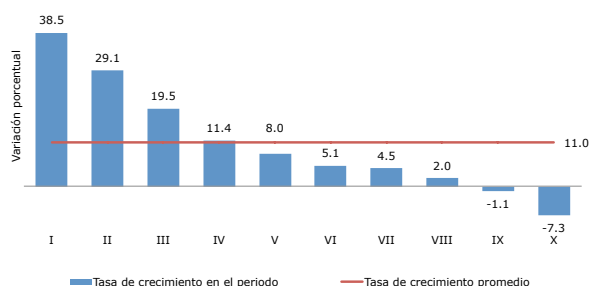


Fuente: ENIGH (Años considerados).

Por su parte, en el periodo 1998-2004 los resultados favorecieron de nueva cuenta a los deciles de ingresos más bajos, tal como se muestra en la siguiente gráfica. El fenómeno fue similar a lo acontecido entre 1977 y 1984, aunque más moderado. Como se muestra en el cuadro 2, a pesar de la importante mejora en la participación de los ingresos, las relaciones de ventaja entre el decil X y el decil I, no lograron elevarse a los niveles registrados en 1984 ni en 1977.

Estos son años donde se impulsa la redistribución de ingresos vía programas de transferencias condicionadas como Progresa-Oportunidades. Este programa logra focalizar recursos monetarios a los deciles más bajos de la distribución.

Gráfico 4. Participación en el ingreso por deciles, 1998-2004



Fuente: ENIGH (Años considerados).

6. Hallazgos principales

La distribución del ingreso monetario per cápita, se ha mantenido prácticamente estable entre 1977 y 2014, los cambios más relevantes se identifican en una ganancia relativa de los primeros deciles (II al IV), compensada por una pérdida relativa de los últimos deciles (VII al IX), dejando a los extremos (deciles I y X) en niveles muy similares entre 1977 y 2014.

Por su parte, las cifras de ingreso monetario, ingreso promedio del hogar, e ingreso monetario promedio per cápita, ofrecen un acercamiento más específico para analizar la distancia entre el decil I y el X. En todos los casos, lo que se observa claramente es una reducción de la brecha que separaba el ingreso de los extremos de la distribución. En términos concretos entre 1977 y 2014 se registró una reducción de alrededor de 25% en la relación de ingresos entre deciles.

Si se analiza la distribución del ingreso en términos del coeficiente de Gini calculado para México a partir de las ENIGH, se observa que su tendencia se ha mantenido relativamente estable, aunque se observa una ligera disminución de largo plazo.

Las pruebas de hipótesis del cambio en el Gini para el periodo 1977 a 2014, muestran que las diferencias se deben más al azar que a diferencias efectivas. En este caso se advierten únicamente dos periodos donde la disminución del Gini es estadísticamente significativo, estos son: de 1977 a 1984, y de 1998 a 2004.

Finalmente, al analizar los cambios en la distribución del ingreso para los periodos en que efectivamente se puede advertir una variación significativa, las cifras sugieren que a pesar de haberse registrado una reducción

de la desigualdad en dos periodos, ésta no ha evolucionado positivamente si se considera el periodo completo 1977-2014. De hecho, lo que parece suceder es que derivado del lento crecimiento económico registrado desde 2004, cuando se dio la última disminución de la desigualdad, la distribución del ingreso no ha mejorado ni registra cambios significativos que muestren un cambio en la tendencia.

Referencias

- Amarante, V., & Arim, R. (2015). *Desigualdad e informalidad: un análisis de cinco experiencias latinoamericanas, Libros de la CEPAL, N° 133*. Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Cortés, F., & Rubalcava, R. M. (1991). *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*. México: El Colegio de México.
- PNUD. (2004). *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Wilkinson, R., & Pickett, K. (2009). *Desigualdad: Un análisis de la (in)felicidad colectiva*. Madrid: Turner Publicaciones.
- Williamson, J. (1990). What Washington means by policy reform? En J. Williamson, *Latin American Adjustment. How Much has Happened?* . Washington: Institute for International Economics.
- Williamson, J. (2003). An agenda for restarting growth and reform. En P.-P. Kuczynski, & J. Williamson, *After the Washington Consensus: Restarting Growth and Reform in Latin America*. Washington: Institute for International Economics.